

Jacques Lacan

**Seminario 23
1975-1976**

EL SÍNTHOMA

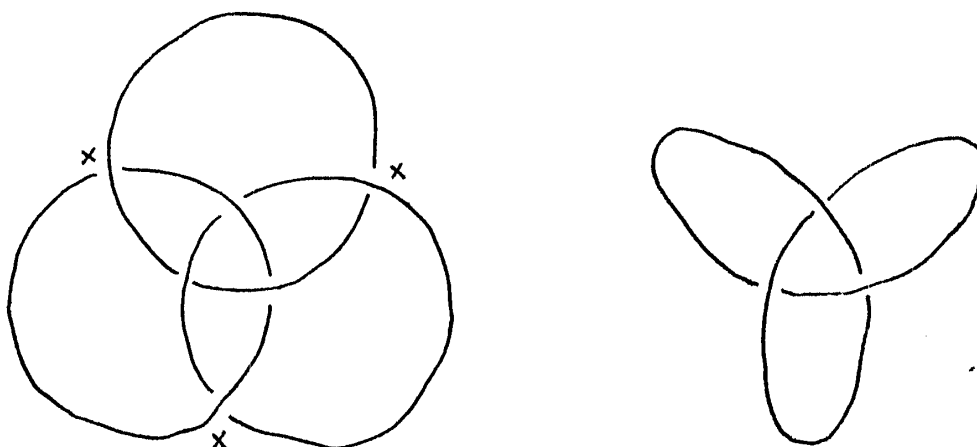
3

**EL POR QUÉ DE MI BÚSQUEDA
Seminario del 16 de Diciembre de 1975¹**

Si nos pusiéramos tan serios en los análisis como yo me pongo al preparar mi seminario, y bien, eso sería tanto mejor. Eso sería tanto

¹ Para las abreviaturas en uso en las notas, así como para los criterios que rigieron la confección de la presente versión, consultar nuestros **Prefacios**: «Nota sobre esta *Versión Crítica* digitalizada», de Enero de 2001, y «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario *Le sinthome*», de Septiembre de 1989. Al traducir esta clase del Seminario en su Versión Chollet —en adelante, **MC**—, la he confrontado con la transcripción que de la misma efectuara Jacques-Alain Miller en el número 7 de la revista *Ornicar?* —en adelante: **JAM/1**, puede consultarse mi traducción de esta versión en la Biblioteca de la E.F.B.A.—. En general, las palabras entre llaves son interpolaciones de la traducción y constituyen, entonces, otros índices de mi lectura, así como la puntuación, la sintaxis, etc... No parece necesario señalarlos, por obvios. Lo mismo ocurre con las cursivas, que habitualmente sustituyen comillas. Ya no se facilita sobre margen izquierdo la paginación de la versión traducida.

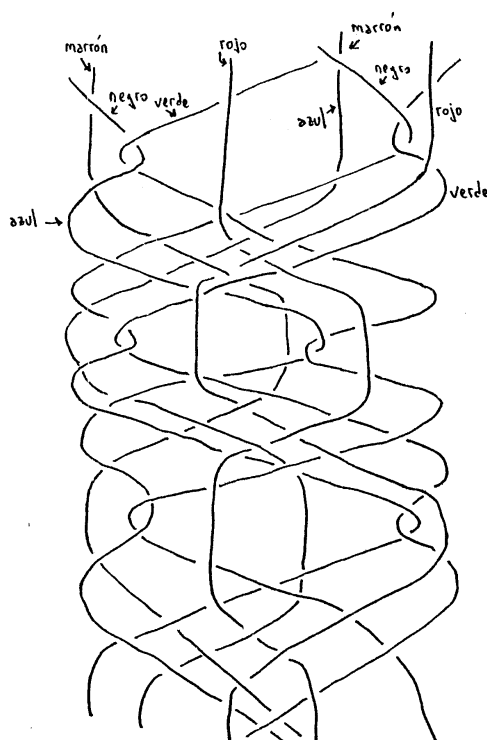
mejor y seguramente tendría mejores resultados. Sería preciso para eso que, en el análisis, uno tenga como yo lo tengo — como yo lo tengo: pero es de lo senti-mental que yo hablaba el otro día — el sentimiento de un riesgo absoluto.



He ahí, el otro día, les he dicho que el nudo de 3, el nudo de 3 que yo dibujo así y que ustedes ven que se obtiene del nudo borromeo uniendo las cuerdas en esos 3 puntos que acabo de marcar, les he dicho que el nudo de 3, yo había hecho el hallazgo de que se anudaban entre ellos de a 3 borromeamente. Les he dicho también en qué, si se puede decir, eso era completamente justificable por una explicación. Les he dicho que me había esforzado durante 2 meses para hacer existir, para este nudo, el más simple, un nudo borromeo de 4. Les he dicho igualmente que el hecho de que yo no hubiera llegado a ello, a hacerlo existir, no probaba nada, sino mi torpeza.

Creo — incluso estoy seguro, me acuerdo de ello — creo haberles dicho que yo creía que debía existir. Esa misma noche tuve la buena sorpresa de ver surgir — era tarde, incluso diría que había salido con un poco de retraso, vistos mis deberes — vi pues surgir en el umbral de mi puerta al llamado Thomé, para nombrarlo, quien venía a aportarme — y se lo he agradecido enormemente — quien venía a aportarme, fruto de su colaboración con Soury — Soury y Thomé, acuérdense de estos nombres — quien venía a aportarme la prueba de que el nudo borromeo de 4, de 4 nudos de 3, existe, lo que segura-

mente justifica mi obstinación, pero que no vuelve por ello menos deplorable mi incapacidad. Sin embargo, no acogí la noticia de que ese problema estaba resuelto con unos sentimientos mezclados, mezclados con mi lamento por mi impotencia con el del éxito obtenido. Mis sentimientos no lo estaban. Eran pura y simplemente de entusiasmo, y creo haberles mostrado algo de ello cuanto los vi algunas noches después, noche en la que por otra parte no pudieron darme cuenta de cómo lo habían encontrado. Lo habían encontrado por este hecho, y espero no haber cometido errores al transcribir — pues no es más que una transcripción — al transcribir como yo lo he hecho sobre este papel central el fruto de su hallazgo. Yo lo he reproducido poco más o menos, quiero decir que es — es el caso decirlo — textualmente lo que ellos han elaborado, aparte del hecho de que el trayecto puesto sobre el plano es apenas diferente. Si este trayecto puesto sobre el plano es tal como yo se los presento, es para que ustedes²



Esquema de 4 nudos de 3 de Soury y Thomé (1)

² El dibujo que sigue parece más que dudoso. Convendría consultar el dibujo correspondiente en la versión **JAM**, en el número 7 de *Ornicar*? — cf. también mi traducción de la misma, p. 28.

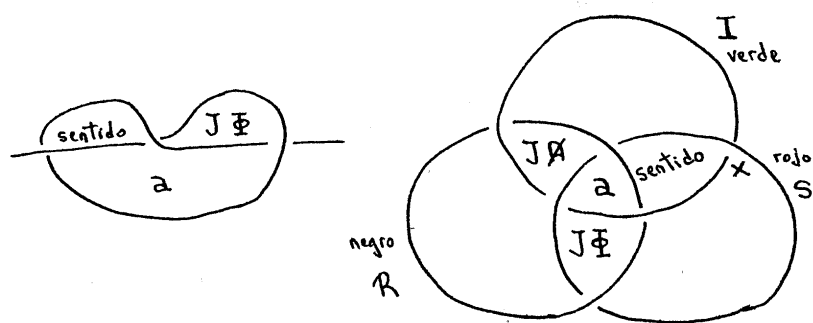
sientan quizá un poco mejor que en la figura que ellos me han hecho, que ustedes sientan quizá un poco mejor cómo está hecho. Pienso que en el aspecto de esta figura — espero — cada uno puede ver que, de suponer por ejemplo que el nudo de 3 aquí negro, estando elidido el nudo de 3 negro, parece bien claro que los otros 3 nudos de 3 están libres. Está bien claro en efecto que el nudo de 3 verde está bajo el nudo de 3 rojo. Es suficiente, a este nudo de 3 verde, sacarlo del rojo para que el nudo de 3 pardo aquí se muestre igualmente libre. He visto largamente a Soury y Thomé. Se los he dicho a ustedes, ellos no me hicieron confidencias sobre la manera en que lo han obtenido — pienso por otra parte que no hay sólo una, que no hay sólo esa, y quizá les mostraré la próxima vez cómo se la puede obtener aún.

Quisiera a pesar de todo conmemorar este menudo acontecimiento — acontecimiento que por otra parte considero como no menudo, y voy a decirles en seguida por qué, dicho de otro modo por qué yo buscaba — quiero conmemorar un poco más nuestro encuentro. Creo que el soporte de esta búsqueda es, no lo que Sarah Kaufmann en un libro, ¿en un libro? En un artículo notable donde ella ha contribuido, un artículo notable que ella llama *Buitre rojo*, lo que no es otra cosa que una referencia a los *Elixires del diablo* celebrados por Freud, referencia que ella retoma tras haberlo mencionado ya una vez en sus 4 novelas analíticas, libros enteramente de ella, lo que no impide que les recomiende a ustedes la lectura de esta *Mímesis* que me parece, con sus otros 5 colaboradores, realizar algo notable. Debo decirles la verdad: no he leído más que el artículo del primero, del tercero y del quinto porque tenía, en razón de la preparación de este seminario, otros gatos que azotar. Creo sin embargo que *Mímesis* vale completamente la pena de ser leído. El primer artículo, que concierne a Wittgenstein y, digamos, el ruido que ha hecho su enseñanza, es completamente notable. A éste, lo he leído de cabo a rabo.

Sin embargo, debo decir que esta geometría que es la de los nudos, de la que he dicho que ellos manifiestan una geometría completamente específica, original, es algo que exorciza esa inquietante extrañeza.³ Hay ahí algo específico. La inquietante extrañeza resulta de lo imaginario, indiscutiblemente. Pero que haya algo que permita exorci-

³ *inquiétante étrangeté*, que es como los franceses suelen traducir el *Unheimlich* freudiano (lo siniestro, lo ominoso).

zarla es seguramente por sí mismo extraño. Para especificar dónde ubicaré eso de lo que se trata, es en alguna parte por ahí. Quiero decir que es en tanto que lo Imaginario se despliega según el modo de 2 círculos, lo que puede igualmente notarse por un dibujo, y yo diría de un dibujo que no nota nada en tanto que la puesta en el plano permanece enigmática, es en tanto que aquí se junta a lo imaginario del cuerpo algo como una inhibición específica que se caracterizaría especialmente por la inquietante extrañeza, que provisoriamente al menos me permitiré notar lo que es, en cuanto a su lugar, de dicha extrañeza (x).



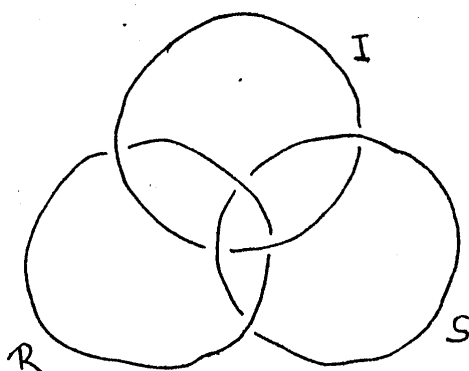
La resistencia que la imaginación experimenta a la cogitación de lo que es de esta nueva geometría es algo que me impacta por haberlo experimentado. Que Soury y Thomé hayan sido — me atrevo a decirlo, aunque después de todo yo no tengo el testimonio de ellos — hayan sido especialmente cautivados, me parece, por lo que en mi enseñanza ha sido conducido a explorar bajo el golpe, bajo el hecho de lo que me imponía la conjunción de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real, que ellos hayan sido atrapados muy especialmente por lo que es preciso llamar esta elucubración que es mía, ésto es algo que no es ciertamente puro azar: digamos que ellos están dotados para eso. Lo extraño — es sobre eso que me permito traicionar lo que ellos han podido hacerme de confianzas — lo extraño, me parece, es esto que — y eso me ha sobrecogido, dado lo que ustedes saben que yo profiero — es que ellos me han dicho que avanzaban hablando entre ellos. Yo no les hice inmediatamente la observación, porque en verdad esta confianza me parecía muy preciosa, pero es cierto que no se tiene la costumbre de pensar de a dos. El hecho de que sea hablando entre ellos que llegan a unos resultados que no son notables solamente por este logro — hace mucho tiempo que ellos componen sobre el

nudo borromeo — me parece más que interesante, me parece un trabajo {*travail*}, pero este hallazgo {*trouvaille*} no es ciertamente su coronamiento, ellos hicieron otros; no añadiré lo que ha podido decirme particularmente Soury sobre el modo en que piensa la enseñanza, éste es un asunto en el que pienso que de seguir mi ejemplo, el que he calificado recién, él se desempeñará en ello ciertamente tan bien como yo puedo hacerlo, es decir de la misma manera escabrosa — pero que esto pueda ser conquistado, tal hallazgo — no sé por otra parte si especialmente este hallazgo ha sido conquistado en el diálogo — que el diálogo se compruebe fecundo especialmente en este dominio, es completamente, puedo decir, lo que confirma que a mí me ha faltado. Quiero decir que durante estos 2 meses en que yo me he encarnizado en encontrar este cuarto nudo de 3 y la manera por la que podía anudarse borromeamente a los otros 3 — lo repito — esto es seguramente porque lo he buscado solo, quiero decir teniendo esperanzas en mi cogitación.

Qué importa, no insisto. Es tiempo de decir en qué esta búsqueda me importaba. Esta búsqueda me importaba extremadamente por la razón siguiente: los 3 círculos del nudo borromeo tienen esto que no puede dejar de ser retenido, es que son, a título de círculo, los 3 equivalentes, quiero decir que están constituidos por algo que se reproduce en los 3. No es por azar que yo soporto de lo Imaginario especialmente — es el resultado de una cierta, digamos, concentración — que sea en lo Imaginario que yo ponga el soporte de lo que es la consistencia, del mismo modo que sea el agujero que yo haga lo esencial de lo que es de lo Simbólico, y que, en razón del hecho de que lo Real justamente por la libertad de esos dos, porque lo Imaginario y lo Simbólico — es la definición misma del nudo borromeo — estén libres el uno del otro, que yo soporto lo que llamo la ex-sistencia especialmente de lo Real, en el sentido de que al sistir fuera de lo Imaginario y de lo Simbólico, golpea, juega muy especialmente en algo que es del orden de la limitación. Los otros 2, a partir del momento en que él está borromeamente anudado, los otros 2 le resisten. Es decir que lo Real no tiene ex-sistencia — y es muy asombroso que yo lo formule así — no tiene ex-sistencia más que al encontrar la detención de lo Simbólico y de lo Imaginario. Por supuesto, ése no es un hecho de simple azar. Hay que decir otro tanto de los otros 2. Es en tanto que ex-siste a lo Real que lo Imaginario encuentra también el choque que aquí se siente mejor. ¿Por qué, en consecuencia, pongo a esta ex-sistencia

precisamente ahí donde ella puede parecer más paradójal? Es que me es necesario repartir bien estos 3 modos y que es justamente de ex-sistir que se soporta el pensamiento de lo Real. ¿Pero qué resulta de ello, sino que nos es preciso, a estos 3 términos, concebirlos como juntándose el uno al otro?

Si son tan análogos, para emplear este término, ¿no se puede suponer que eso sea una continuidad? Y ahí está lo que nos lleva directamente a hacer el nudo de 3. Pues no hay que acometer muchos esfuerzos para, por la manera en que él se equilibra, se superpone, juntar los puntos de la puesta en el plano que harán de ellos una continuidad. Pero entonces, ¿qué resulta de ello? ¿Qué resulta de ello para lo que de nudo, algo que hay que llamar del orden del sujeto en tanto que el sujeto nunca es más que supuesto, lo que del orden del sujeto en ese nudo de 3 se encuentra en suma soportado?

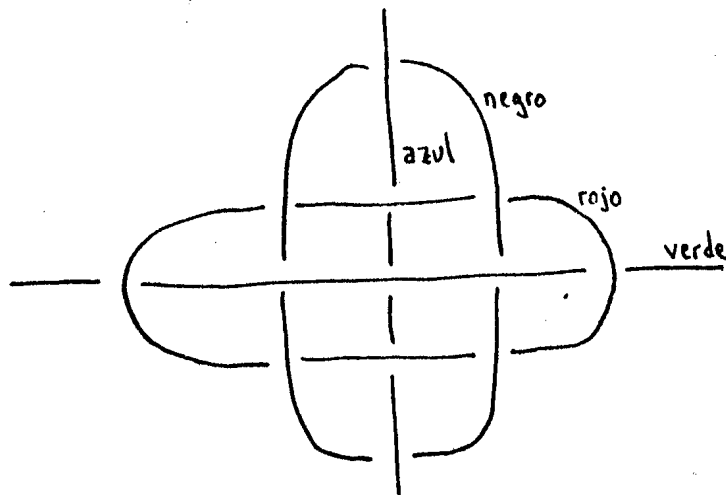


¿Esto es decir que si el nudo de 3 se anuda a sí mismo borromeamente, al menos de 3, eso nos basta? Es justamente sobre este punto que llevaba mi pregunta.

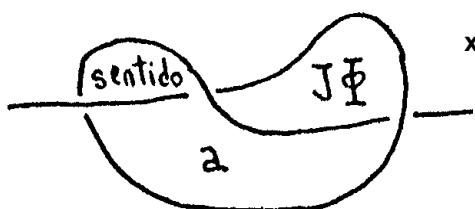
En una figura, una cadena borromea, ¿es que no nos aparece que el mínimo está siempre constituido por un nudo de 4?,⁴ quiero decir que hay que tirar de esta cuerda verde para que ustedes se percaten de que el círculo negro, aquí anudado con la cuerda roja, será al ser tirado

⁴ Los signos de interrogación de esta frase, que faltan en la transcripción, son agregados míos en virtud de lo que leo. Por otra parte, figuran en la transcripción de JAM.

por esta cuerda azul, será, manifestará la forma sensible de una cadena borromea.



Parece que lo menos que uno pueda esperar de esta cadena borromea, es esta relación de uno con otros 3. Y si suponemos, como ahí tenemos la prueba de ello, si pensamos efectivamente que un nudo de 3 pues éste (**x**) no es menos un nudo de 3



— que estos nudos se compondrán borromeamente el uno con el otro, palpemos esto, que es siempre de tres soportes que llamaremos en la ocasión subjetivos, es decir personales, que un cuarto tomará apoyo. Y, si ustedes se acuerdan del modo bajo el cual he introducido este cuarto elemento, cada uno de los otros está supuesto constituir algo personal respecto de esos 3 elementos, el cuarto será lo que enuncie este año como el *síntoma*.

R S I

S	I	R
I	R	S

SÍNTOMA

No es por nada que he escrito estas cosas en un cierto orden: R-S-I, S-I-R, I-R-S, es precisamente a eso que respondía mi título del año pasado. Es que también los mismos Soury y Thomé — ya he hecho alusión a ello expresamente en ese seminario — han puesto de relieve que para lo que es de los nudos, de los nudos borromeos en cuestión, a partir del momento en que están orientados y coloreados, hay dos de ellos de naturaleza diferente.⁵ ¿Qué quiere decir? En la puesta en el plano, ya podemos ponerlo de relieve. Aquí yo resumo. Les indico solamente en qué sentido hacer la experiencia de esto. Les he dicho la equivalencia de estos 3 círculos, de estos 3 redondeles de hilo. Es notable que sea solamente en esto que, no que entre ellos esté marcada la identidad de ninguno — ya que la identidad, eso sería marcarlos por la letra inicial: decir R, I y S, es ya intitularlos a cada uno como tal, Real, Simbólico e Imaginario — pero es notable que aparezca que lo que se distingue entre ellos de eficacia en la orientación no sea ubicable más que porque sea por el color marcada su diferencia, no del uno al otro, sino su diferencia, si puedo decir, absoluta, en lo que es la diferencia común a los 3. Es porque haya algo que es uno, pero que como tal marca la diferencia entre los 3 — y no la diferencia de 2 — que aparece en consecuencia la distinción de 2 estructuras de nudo borromeo. ¿Cuál es el verdadero? ¿es el verdadero respecto de lo que es de la manera en que se anudan lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real en lo que soporta al sujeto? He ahí la cuestión que merece ser interrogada. Remítanse a mis precedentes alusiones a esta dualidad del nudo borromeo para apreciarlo. Pues hoy no he podido sino evocarlo un momento.

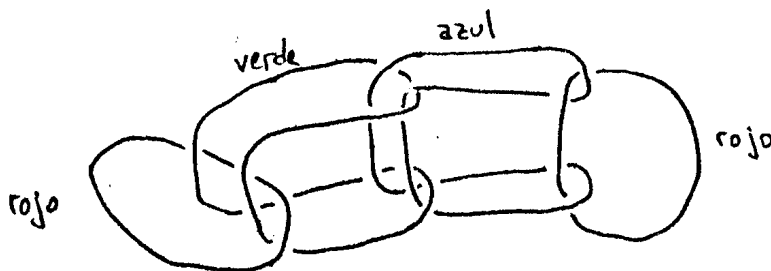
Hay algo notable, es que el nudo de 3, por el contrario, no lleva huella de esta diferencia. En el nudo de 3, es decir en el hecho de que pongamos a lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real en continuidad, no

⁵ Cf. *Ornicar?*, 5, o mi traducción de la versión **JAM** del Seminario *R.S.I.*, pp. 131-9, en la Biblioteca de la E.F.B.A.

nos asombraremos de que allí veamos que no hay sino un único nudo de 3.

Espero que haya aquí suficientemente de los que toman notas; pues esto es importante para sugerirles ir a verificar eso de lo que se trata, a saber particularmente que del nudo de 3 que homogeneiza el nudo borromeo, no hay por el contrario más que una sola especie. ¿Esto es decir que eso sea verdadero? Cada uno sabe que nudo de 3, hay 2 de éste. Hay 2, según que sea dextrógiro o levógiro. Ese es pues un problema, un problema que les propongo: ¿cuál es el lazo entre esas 2 especies de nudos borromeos y las 2 especies de nudos de 3? Sea como sea, si el nudo de 3 es el soporte de toda especie de sujeto, ¿cómo interrogarlo? ¿Cómo interrogarlo de tal suerte que sea precisamente de un sujeto que se trate? Hubo un tiempo en el que yo avanzaba en una cierta vía, antes de que estuviera en la del análisis, es el de mi tesis: *De la psicosis paranoica en sus relaciones, decía, con la personalidad*. Si tanto tiempo he resistido a la nueva publicación de mi tesis, es simplemente por esto: es que la psicosis paranoica y la personalidad como tal no tienen relaciones, simplemente por esto: es porque *eso es lo mismo*.

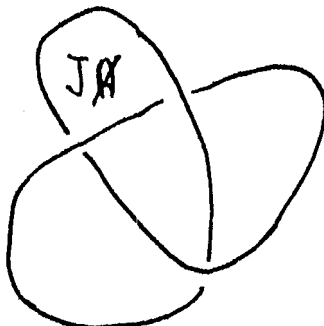
En tanto que un sujeto anuda de a 3 lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real, no es soportado más que por su continuidad. Lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real son una sola y misma consistencia; y es en eso que consiste la psicosis paranoica. De entender bien lo que hoy enuncio, se podría deducir de ello que a 3 paranoicos podría ser anudado a título de síntoma un cuarto término que se situaría como tal como personalidad en tanto que ella misma sería, respecto de las 3 personalidades precedentes, distinta y su síntoma.



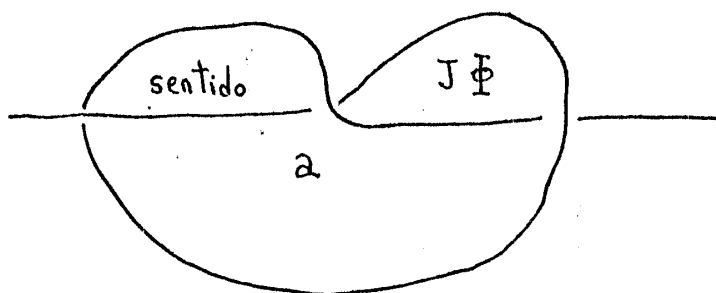
¿Esto es decir que sería paranoica ella también? Nada lo indica en el caso, el caso que es más que probable, que es cierto, en que es por un número indefinido de nudos de 3 que una cadena borromea puede ser constituida. Lo que no impide que respecto de esta cadena que desde entonces ya no constituye una paranoia, salvo que es común, respecto de esta cadena la floculación posible de cuarto término en esta trenza que es la trenza subjetiva, la floculación posible terminal de cuarto término nos deja la posibilidad de suponer que sobre la totalidad de la textura hay algunos puntos elegidos que de este nudo de 4 resultan el término. Y es precisamente en eso que consiste hablando con propiedad el *sínthoma* y el *sínthoma*, no en tanto que es personalidad, sino que respecto de otros 3 se especifica por ser *sínthoma* y neurótico. Y es en eso que una ojeada nos es dada sobre lo que es del inconsciente: es en tanto que el *sínthoma* lo especifica que hay un término que se relaciona con él más especialmente, que respecto de lo que es del *sínthoma* tiene una relación privilegiada, del mismo modo que aquí, en el nudo de 3 anudado borromeamente de 4, ustedes ven que hay una respuesta particular del rojo al pardo, del mismo modo que hay una respuesta particular del verde al negro. Es en tanto que una de las 2 parejas se distingue de ese nudo específico con otro color — para retomar el término del que me servía hace un momento — es en tanto que hay un lazo del *sínthoma* a algo particular en este conjunto de 4, es, para decirlo todo, en tanto que hay ese lazo — no se sabe si es éste o aquél — es en tanto que tenemos una pareja rojo-verde aquí a la izquierda, una pareja azul-roja aquí a la derecha, que tenemos pareja y que es en tanto que el *sínthoma* se vuelve a ligar al inconsciente y que lo Imaginario se liga a lo Real que tenemos que ver con algo de lo que surge el *sínthoma*.

He ahí las cosas difíciles que yo quería enunciarles hoy. Seguramente esto merece el complemento, el complemento de la razón por la cual aquí de alguna manera he abierto el nudo de 3, por qué le he dado aquí la forma que ustedes ven aquí, que no es la que ustedes ven dibujada de la manera que ven abajo: circular. Ella resulta de esto: es que respecto de este campo que aquí ya he notado con JA, se trata del goce, del goce, no del Otro en virtud de que he enunciado que no hay Otro del Otro, que a lo Simbólico, lugar del Otro como tal, nada es opuesto, que no hay goce del Otro en cuanto que no hay Otro del Otro y es esto lo que quiere decir esta A barrada. Resulta de ello que aquí

$J\mathbb{A}$ ⁶ es este goce del Otro del Otro que no es posible por la simple razón de que no lo hay.



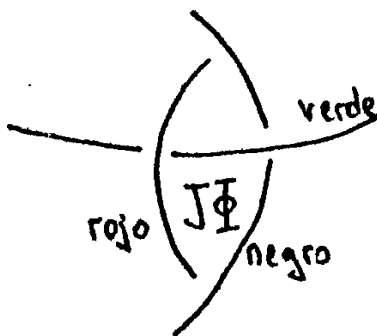
Desde entonces, lo que resulta de ello es que sólo resta lo que se produce en el campo, en el campo de puesta en el plano del círculo de lo Simbólico con el círculo de lo Imaginario que es el sentido, y que por otra parte lo que aquí está indicado, figurado, es la relación de lo Simbólico con lo Real en tanto que de ella sale el goce



llamado del falo, que ciertamente no es en sí mismo el goce peniano como tal, pero que, si consideramos lo que adviene respecto de lo Imaginario, es decir del goce del doble de la imagen especular, del goce del cuerpo en tanto que imaginario, él es el soporte de un cierto número de hiancias, las cuales constituyen propiamente los diferentes objetos que lo ocupan. Por el contrario, el goce llamado fálico se sitúa ahí, en la conjunción de lo Simbólico con lo Real. Es por eso que en el sujeto que se soporta del *parl'être*, en el sentido de que ahí está lo que

⁶ En la transcripción, sólo figura, en este caso: J (probablemente un error de tipeado).

yo designo como siendo el inconsciente, hay — y es en ese campo que el goce fálico se inscribe — hay el poder en suma llamado, soportado, el poder de conjugar lo que es de un cierto goce que por el hecho de esta palabra misma conjuga un goce experimentado por el hecho del *parl'être* como un goce parasitario, y que es el llamado del falo; es precisamente el que yo inscribo aquí como balanza a lo que es del sentido,



es el lugar de lo que por el *parl'être* es designado en conciencia como poder.

Lo que mima, para concluir sobre algo cuya lectura les he propuesto, es el hecho de que los 3 redondeles participan de lo Imaginario en tanto que consistencia, de lo Simbólico en tanto que agujero y de lo Real en tanto que ex-sistente a ellos. Los 3 redondeles se imitan pues. Es tanto más difícil hacer esto que no se imiten simplemente, que por el hecho del dicho se componen en un nudo triple, de donde mi inquietud: tras haber hecho el hallazgo de que ese nudo triple se anudaba de a 3 borromeamente, he constatado que, si se han conservado libres entre ellos, ex-siste un nudo triple jugando en una plena aplicación de su textura, que es perfectamente cuarto y que se llama el *sínthoma*. Listo.

traducción y notas:

RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES